

**EXPERIMENTAR, DISFRUTAR
Y EXPRESAR A CRISTO
(2)**

AFIRMACIONES CLAVES

Por medio de la encarnación el Hijo unigénito de Dios se vistió de humanidad y llegó a ser un Dios-hombre; después, en resurrección Cristo nació para ser el Hijo primogénito, y a la misma vez Sus creyentes nacieron para ser los muchos hijos de Dios.

El Dios Triuno ha sido procesado por medio de la encarnación, la crucifixión, la resurrección y la ascensión para llegar a ser la ley del Espíritu de vida instalada en nuestro espíritu como una ley “científica”, un principio rector automático; éste es uno de los descubrimientos, incluso recobros, más grandes en la economía de Dios.

Como hijos de Dios, somos Dios-hombres, nacidos de Dios, que poseemos la vida y naturaleza de Dios y pertenecemos a la especie de Dios; ahora como hijos de Dios, deberíamos andar en amor y luz, con el amor como sustancia interna de Dios, y con la luz como elemento expresado de Dios.

Cristo es los constituyentes de la armadura de Dios y la oración es la manera única y práctica de aplicar a Cristo como armadura de Dios.

Mensaje uno

El linaje de David llega a ser el Hijo de Dios

Lectura bíblica: Hch. 13:23, 33; Ro. 1:3-4; 8:29

- I. En Hechos 13 Pablo dijo que del linaje de David, “conforme a la promesa, Dios trajo a Jesús por Salvador a Israel” (v. 23), y que “Dios ha cumplido [esta promesa] [...] resucitando a Jesús; como está escrito también en el salmo segundo: ‘Mi Hijo eres Tú, Yo te he engendrado hoy’” (v. 33):**
- A. En los versículos 32 y 33 vemos que Cristo, como Primogénito de Dios, fue prometido a los patriarcas y que Dios cumplió esta promesa resucitando a Jesús.
 - B. La resurrección fue un nacimiento para el hombre Jesús:
 - 1. Él fue engendrado por Dios en Su resurrección para llegar a ser el Hijo primogénito de Dios entre muchos hermanos—Ro. 8:29.
 - 2. Él era el Hijo unigénito de Dios desde la eternidad—Jn. 1:18; 3:16.
 - 3. Después de Su encarnación, mediante la resurrección Él fue engendrado por Dios en Su humanidad para ser el Hijo primogénito de Dios—He. 1:6.
 - C. Pablo pudo ver la resurrección del Señor en Salmos 2:7: “Mi Hijo eres Tú; / Yo te he engendrado hoy”:
 - 1. Pablo aplicó la palabra *hoy* al día de la resurrección del Señor.
 - 2. Esto significa que la resurrección de Cristo fue Su nacimiento como Hijo primogénito de Dios.
 - 3. Jesús, el Hijo del Hombre, nació para ser el Hijo de Dios al ser levantado de los muertos; por tanto, que Dios levantara a Jesús de los muertos equivalía a que Él fuera engendrado por Dios para ser Su Hijo primogénito—Hch. 13:33.
 - D. Por medio de la encarnación el Hijo unigénito de Dios se vistió de humanidad y llegó a ser el Dios-hombre (Jn. 1:14, 18; Lc. 1:35); después, en resurrección este Dios-hombre nació de Dios para ser Su Primogénito (Hch. 13:33; He. 1:6; Ro. 8:29):
 - 1. Antes de la encarnación el Hijo unigénito de Dios no poseía la naturaleza humana; Él únicamente poseía la naturaleza divina.
 - 2. En resurrección el Hijo primogénito de Dios posee tanto la naturaleza humana como la naturaleza divina.
 - E. Mediante Su resurrección Cristo nació para ser el Hijo primogénito, y a la misma vez todos Sus creyentes nacieron para ser los muchos hijos de Dios—1 P. 1:3; He. 2:10:

Mensaje uno (continuación)

1. Entre estos muchos hijos sólo el Primogénito es el Hijo unigénito de Dios—Jn. 1:18; 1 Jn. 4:9.
2. Este Hijo unigénito de Dios, en Su humanidad resucitada, también es el Hijo primogénito de Dios—Ro. 8:29.
3. El Primogénito posee tanto divinidad como humanidad, y nosotros, Sus creyentes, los muchos hijos de Dios, también poseemos la naturaleza humana así como la naturaleza divina—2 P. 1:4.

II. Necesitamos conocer a Cristo en Su resurrección, quien fue designado Hijo de Dios en poder con Su naturaleza humana—Ro. 1:3-4:

- A. Antes de Su encarnación y resurrección Cristo era el Hijo de Dios, el Hijo unigénito—Jn. 1:18; 3:16.
- B. Aunque Cristo ya era el Hijo de Dios antes de la encarnación, todavía necesitaba ser designado Hijo de Dios por la resurrección, debido a que en la encarnación Él se había vestido de la naturaleza humana, la cual no tenía relación alguna con la divinidad—1:1, 14; Ro. 8:3:
 1. Después que el Hijo de Dios se encarnó, Su naturaleza divina quedó escondida por la carne.
 2. Cristo ya era el Hijo de Dios en Su divinidad, pero aquella parte de Él que era Jesús con la naturaleza humana, nacida de María, no era el Hijo de Dios—Lc. 1:31-32, 35.
 3. Por medio de Su resurrección Cristo santificó y elevó Su naturaleza humana, Su humanidad, y Él fue designado Hijo de Dios con esta naturaleza humana por la resurrección; en este sentido, Él fue engendrado como Hijo de Dios en Su resurrección—Ro. 1:3-4; Hch. 13:33; He. 1:5.
 4. Esta designación del Hijo de Dios fue “en poder”, esto es, el poder de la resurrección de Cristo, cuya realidad es el Espíritu—Ro. 1:4; Fil. 3:10; Ef. 1:19-20.
- C. Mediante la designación en resurrección, el Cristo que ya era el Hijo de Dios antes de Su encarnación llegó a ser el Hijo de Dios en una nueva manera—Ro. 1:4:
 1. Antes de Su encarnación Él era el Hijo de Dios que poseía únicamente divinidad; mediante Su resurrección Él fue designado Hijo de Dios que posee tanto divinidad como humanidad—v. 4.

Mensaje uno (continuación)

2. Si Cristo no se hubiera vestido de la naturaleza humana, no habría sido necesario que Él fuese designado Hijo de Dios, pues en Su divinidad Él ya era el Hijo de Dios, incluso desde la eternidad—Jn. 1:18; 17:5.
3. Habiéndose vestido de humanidad mediante la encarnación, en resurrección Él fue designado Hijo de Dios con humanidad—1:14; Ro. 8:3; 1:3-4; He. 2:14:
 - a. Como Aquel que fue designado Hijo de Dios, Cristo posee dos naturalezas: la divinidad y la humanidad; la humanidad que Él ahora posee no es una humanidad natural, sino una humanidad elevada en resurrección—Ro. 1:4.
 - b. Incluso la naturaleza humana de Cristo ha sido designada Hijo de Dios, pues Él ha sido designado Hijo de Dios con divinidad así como con humanidad.
- D. La designación de Cristo como Hijo de Dios con humanidad fue “según el Espíritu de santidad”—v. 4:
 1. El Espíritu de santidad es la esencia de vida dentro del Señor Jesús; cuando Él vivió sobre la tierra en la carne, Él poseía esta esencia dentro de Él—Mt. 1:18, 20; Lc. 1:35.
 2. Cuando el Señor Jesús fue resucitado de entre los muertos, Él fue designado Hijo de Dios en poder por la resurrección según el Espíritu de santidad que estaba en Él—Ro. 1:4.
 3. Ahora Él es el Hijo de Dios de una manera que es más maravillosa que antes, pues ahora Él posee la naturaleza divina así como la naturaleza humana que fue resucitada, transformada, elevada, glorificada y designada—6:4; Lc. 24:26; Jn. 17:5; Hch. 3:13.
- E. Necesitamos conectar Romanos 1:3-4 con 8:29:
 1. Mediante Su encarnación, crucifixión y resurrección Cristo, el Hijo de Dios, llegó a ser el Hijo primogénito, y los muchos hijos, quienes son los hermanos de Cristo, están siendo conformados a Su imagen—He. 2:10-11; Ro. 8:29.
 2. En Romanos 1:3-4 Cristo, el Hijo de Dios, es el prototipo, mientras que en 8:29 los muchos hermanos son aquellos que han sido “reproducidos en serie” a partir del prototipo y, al ser salvos en vida, serán hechos conformes a la imagen del Hijo primogénito.

EL LINAJE DE DAVID LLEGA A SER EL HIJO DE DIOS

Mensaje uno (continuación)

3. Esto nos trae al asunto de la deificación e implica que la intención de Dios en Su economía es hacerse hombre a fin de que, en Cristo, nosotros, los creyentes en Cristo e hijos de Dios, lleguemos a ser Dios en vida, en naturaleza y en constitución intrínseca (mas no en la Deidad); tal implicación es extremadamente significativa y, finalmente, la Biblia llega a su consumación con este asunto—Ro. 8:29; 1:3-4; Jn. 1:1-13; 1 Jn. 3:1; Ap. 21:2, 10-11.